

dómen y bajo vientre que algunas veces pasa de cuatro pulgadas. Una porción de estas plumas, estendiéndose directamente, oculta la parte inferior de la cola, mientras que otras elevándose oblicuamente por ambos lados, cubren la parte superior de dicha cola hasta el tercio de su longitud, y todas corresponden á las sub-alares del ave del paraíso y de la manucodiata.

En cuanto al plumage, los colores mas vivos brillan en el cuello; por detras, el verde-dorado y el violáceo-bronceado; por delante, el topacio con reflejos que se entrelazan con todas las gradaciones del verde; y estos colores adquieren nuevo brillo por su oposicion con las tintas parduzcas de las partes cercanas, porque la cabeza es negra con reflejos del mismo violado-subido.

El pico de esta ave es casi como el de las del paraíso: la sola diferencia consiste en que su arista superior es angulosa y cortante, en vez de que la mayor parte de las otras especies la tienen redondeada.

Nada puede decirse de sus pies ni de sus alas, porque se las habian arrancado al individuo que ha servido de modelo para esta descripción, segun la costumbre de los cazadores ó mercaderes indios; pues todos ellos tienen interés, segun hemos dicho, en quitar lo que aumenta inútilmente el peso y el volumen, y mas todavía lo que puede ofuscar los bellos colores de estas aves.

EL CALIBEADO DE NUEVA-GUINEA (1).

Si en esta ave se echan de menos el lujo y la abundancia de plumas del ave del paraíso, hallamos en ella

(1) Este es el nombre que Daubenton ha dado á esta ave para explicar el principal color de su plumage, que es de acero pavonado;

sus hermosos colores y su plumage aterciopelado.

El terciopelo de la cabeza es un bello azul cambiante en verde, cuyos reflejos imitan los de la piedra verdemar. El del pescuezo tiene el pelo algo mas largo; pero brillan en él los mismos colores, solo que siendo el medio de cada pluma de color negro lustroso, y las orillas de un verde cambiante en azul, resulta de todo ciertas tintas y mezclas undulantes, que hacen mucho mas juego que las de la cabeza. El dorso, el obispillo, la cola y el vientre son de un azul de acero pavonado, que presenta mil brillantes reflejos.

Las plumitas aterciopeladas de la frente se prolongan hasta cubrir parte de las narices, que en esta especie son mas profundas que en las precedentes. El pico es mayor y mas recio; pero tiene la misma forma, y sus bordes están escotados asimismo hácia la punta. En la cola solo se le han contado seis plumas: pero seguramente no la tenia entera el individuo que se tuvo á la vista.

El ave de que se ha echado mano para esta descripción, como tambien las que han servido de norma para las tres que anteceden, está ensartada en toda su longitud en una varilla que le sale por el pico, y se alarga dos ó tres pulgadas mas allá. Con esta sencilla maniobra, y cercenando las plumas que hacen mal efecto, han encontrado los indios el modo de hacer una garzota ó una especie de penacho muy vistoso á la primer ave de hermoso plumage que les viene á las manos; pero tambien es este un medio de desfigurar á las aves, y de ponerlas en disposicion de no ser conocidas, ó bien alargándoles el cuello mas de

y al mismo Daubenton, debo las principales noticias que se leen en las descripciones de estas cuatro especies nuevas.

lo que es regular; ó alterando todas las demas proporciones.

Por este motivo cuesta mucho trabajo encontrar en el calibeado la insercion de las alas que le fueron arrancadas en las Indias; de modo que cualquiera sugeto algo crédulo hubiera dicho que esta ave á la singularidad de haber nacido sin pies reunia la otra mas rara de haber nacido sin alas.

El calibeado se aparta mas de la manucodiata que de las tres especies precedentes; por cuyo motivo le he colocado al último dándole tambien un nombre particular.

EL AGUIJA-BUEYES.

Brisson es el primero que dió á conocer y describió este pajarillo, enviado del Senegal por Adanson. Tiene unas diez y seis pulgadas de vuelo, y no es mayor que una alondra moñuda. Su plumage no ofrece nada de particular, y en general el gris-pardo domina en la parte superior de su cuerpo, al paso que el gris-amarillo en la inferior. Su pico no es de un color constante; algunos individuos lo tienen enteramente pardo, otros rojo en la punta y amarillo en la base, y en todos es de forma casi cuadrangular, y sus dos piezas están mas abultadas por el extremo en sentido inverso. Su cola es cuneiforme, y se observa en ella la singularidad de que las doce plumas de que se compone son muy puntiagudas. Por último, á fin de no omitir cosa alguna observaremos que la primera falange del dedo esterno está íntimamente unida con la del dedo medio.

Este pájaro gusta mucho de ciertos gusanos ó larvas de insectos que nacen en el grueso de la epidermis de los bueyes, donde viven hasta su metamorfosis: tiene la costumbre de ponerse sobre el lomo de estos animales, y de encentar su cuero á puros picotazos para arrancar dichos gusanillos. Por este motivo se le llama *aguija-bueyes*.

EL ESTORNINO.

Pocas son las aves mas generalmente conocidas, sobre todo en nuestros climas templados; pues además de que no abandona nunca el recinto que las vió nacer, sin viajar jamás muy lejos, la facilidad con que se le amansa y se les da cierta educacion, hace que se crien muchos en jaula, y que se les vea con frecuencia y muy de cerca; de modo, que hay innumerables ocasiones de observar sus hábitos y de estudiar sus costumbres, así en el estado natural como en el doméstico.

Con ningún ave tiene mas analogía el estornino que con el mirlo; de modo que los pàrvulos de ambas especies se parecen tanto, que es difícil distinguirlos. Mas, despues que con el tiempo cada uno tomó ya su forma decidida y sus rasgos característicos, el estornino difiere del mirlo en el chisporroteo y reflejos de su plumage, en la configuracion de su pico mas obtuso, mas plano, y sin escotadura hácia la punta en la de la cabeza, mas achatada así mismo, etc., etc. Pero otra diferencia mas notable y que proviene de una causa mas profunda, es ser la especie de los estorninos única en nuestra Europa; en vez de que las

especies de mirlos parecen sumamente multiplicadas.

Por otra parte, ambos se parecen tambien en que ni uno ni otro cambian su domicilio durante el invierno; únicamente en la comarca en que se han establecido buscan los puntos mejor situados, y que estén mas inmediatos á los manantiales de aguas calientes; pero con la diferencia de que los mirlos viven entonces solitariamente, ó mejor, continúan viviendo solos como lo verifican durante todo el año: en vez de que los estorninos apenas han concluido la cria cuando se reúnen en numerosísimas bandadas, las cuales tienen un modo de volar que es propio, y parece sujeto á cierta táctica uniforme y regular, como lo sería la de un cuerpo disciplinado que ejecutase con precision la orden de un solo jefe. Los estorninos obedecen la voz del instinto, y este les lleva á acercarse siempre al centro del peloton, cuando la rapidez de su vuelo les va siempre alejando de él; de modo que esta multitud de aves reunidas por una tendencia comun hacia un mismo punto, yendo y viniendo sin cesar, y cruzando y girando en todos sentidos, forma una especie de remolino muy agitado, cuya masa entera, sin seguir ninguna direccion cierta, parece que tiene un movimiento general de revolucion sobre sí misma, resultante de los movimientos particulares de circulacion propia de cada una de las partes, y en la cual tendiendo siempre el centro á desplegarse, pero oprimido incessantemente y rechazado por el esfuerzo contrario de las líneas que lo rodean y que pesan sobre él, está constantemente mas apretado que ninguna de esas líneas, las cuales á su vez lo están en razon directa de su proximidad al centro.

Semejante modo de volar tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Las primeras son contra las aves de rapiña, que viéndose embarazadas por el número de

sus débiles adversarios, inquietadas por el continuo batir de sus alas, y atolondradas por sus gritos, se ven muchas veces en la precision de abandonar tan rica presa sin haber podido arrebatar la menor porcion de ella.

Mas por otra parte, este modo de volar de los estorninos les es muy perjudicial por la facilidad con que los pajareros cogen un sin número de ellos á la vez, soltando al encuentro de uno de esos vuelos una ú dos aves de la misma especie, que tengan en cada pata un bramante untado con liga; pues estas se reúnen indefectiblemente con la bandada, y en virtud de sus continuas idas y venidas se enredan con muchedumbre de ellas por medio del fatal bramante, y caen todas juntas á los pies del cazador.

La tarde parece que es la hora en que se reúnen en mayor número, como para juntar sus fuerzas y hacer frente á los peligros de la noche, que generalmente pasan en los cañaverales, á los que se tiran con grande estruendo al caer el dia. Su charla es estremada por la tarde y aun por la mañana antes de separarse, menor en lo restante del dia, y ninguna absolutamente durante la noche.

Los estorninos han nacido para la sociedad, en términos que no solo se acompañan con las aves de su especie, sino tambien con las de especie diferente. Algunas veces en primavera y en otoño, es decir, antes y despues de la época de su cria, se les ve reunirse y hacer vida comun con las cornejas y los grajos, como tambien con los zorzales, y aun con las palomas.

El tiempo de sus amores comienza para ellos en marzo, y entonces cada pareja se acomoda de por sí; mas estas uniones tan gratas la prepara la guerra, y las decide la fuerza. Las hembras no tienen derecho de elegir: los machos, quizás mas numerosos y mas

impacientes, sobre todo al principio, se las disputan á picotazos, y ellas son el prez del vencedor. Mientras duran sus amores, en los que hay tanto ardor como en sus combates, se oyen de continuo sus gorgoritos. Cantar y gozar, hé aquí toda su ocupacion; y su gorgo es tan vivo, que parece desconocen la languidez de los intervalos.

Despues que han satisfecho la mas violenta de las necesidades, atienden á proveer á las de la futura parva, sin tomarse no obstante mucha molestia, porque no pocas veces se apoderan de un nido de picoverdes, como estos lo hacen con los suyos. Cuando quieren construirlo ellos mismos, toda la manobra consiste en reunir hojas secas y hebras de yerba y de musgo en el fondo de un agujero de árbol ó de pared. Sobre este colchon formado sin arte, depone la hembra cinco ó seis huevos de color ceniciento-verdoso, que empolla de diez y ocho á veinte dias. Algunas veces hace su puesta en los palomares, en los cornisamentos de las casas, y aun en los huecos y cavidades de los peñascos que se elevan en las costas del mar, como se ve en las islas de Wighty, y en otras partes. En el mes de mayo me han traído algunas veces nidos que se suponía ser de estornino, diciendo haberlos hallado en los árboles; mas como dos de aquellos nidos se parecian en un todo á los del tordo, sospeché alguna superchería de los que me los trajeron, á menos que esta falsedad quiera imputarse á los mismos estorninos, suponiendo que algunas veces se hacen dueños de los nidos de tordos y de otras aves, segun he dicho que lo verifican con los del pico-verde. No niego tampoco que estas aves alguna vez se fabriquen nidos por sí mismas, mucho menos cuando un observador me ha asegurado haberlos visto en un árbol. De todos modos, los estorninos parvulos están bastante tiempo bajo el cuidado de su ma-

dre; motivo por el cual yo dudo que hagan tres crias cada año, como aseguran algunos, á no ser que hablen de países muy calidos, en donde la incubacion, la enseñanza y todos los periodos del desarrollo del animal se abrevian en razon de los grados de calor.

Las plumas de los estorninos son en general largas y estrechas, como dice Belon: su color en la edad primera es un pardo-subido uniforme, sin manchas y sin reflejos. Aparecen aquellas despues de la primera muda, comenzando por la parte inferior del cuerpo hácia fines de julio, despues en la cabeza, y finalmente en la parte superior del cuerpo á mediados de agosto; todo lo que debe entenderse de los estorninos nacidos en mayo.

Observé que en esta primera muda, las plumas que rodean el arranque del pico se cayeron casi todas á la vez, de modo que aquella parte quedó calva durante el mes de julio, como la corneja de pico blanco la tiene todo el año. Noté igualmente que el pico hácia el 15 de mayo era casi todo amarillo, cuyo color se trasformó muy presto en el de asta; y Belon asegura que el tiempo lo convierte en anaranjado.

Los machos tienen los ojos mas oscuros, ó de un oscuro mas uniforme; las manchas del plumage mas entremezcladas y amarillas; y el color pardo de las plumas, que carecen de manchas, está amenizado con reflejos mas vivos, con visos de púrpura y verde-subido. El macho es tambien mayor, y su peso llega á tres onzas y media. Otra diferencia añade Salerno entre los dos sexos, y es que la lengua de los machos es puntiaguda, y la de las hembras ahorquillada; y efectivamente es probable que Lineo observó esta variedad en algunos individuos, aunque yo solo he visto lenguas ahorquilladas en todos los que he podido observar.

Aliméntanse los estorninos de limazas, gusanillos y escarabajos, entre los cuales prefieren los hermosos de color verde-bronceado reluciente, con reflejos rojizos, que se encuentran en junio sobre las flores, y principalmente sobre las rosas: comen tambien trigo, mijo, alpiste, alforfon, cañamones, sahuquillos, acetunas, cerezas, uvas, etc.; y se ha querido asegurar que estas últimas corrigen el amargor natural de su carne, y que las cerezas son el alimento de que mas gustan. De ellas se sirven generalmente los cazadores como de un cebo infalible para atraerlos á las nasas de mimbres que se ponen entre los cañaverales, á donde suelen retirarse por las tardes, con cuya estratagemá se cogen hasta ciento en una noche; pero este modo de cazarlos solo sirve mientras duran las cerezas.

Siguen á los bueyes y á todo ganado lanar y cabrió que paze en las praderas, atraídos, segun dicen, por los insectos que vuelan á su alrededor, quizás por los que hormiguan en sus excrementos, y por lo general en todos los prados: y en razon de esta costumbre se les ha dado el nombre aleman de *rinders-taren*. Se les achaca tambien que comen de los miembros de los ajusticiados que suelen colocarse junto á los caminos ó en los parages en que el reo cometió el delito; pero probablemente acuden allí porque encuentran insectos.

He criado estorninos, y he visto que cuando se les presentaban pedacitos de carne cruda se echaban sobre ella con ánsia y se la comian del mismo modo; y si se les daba un cáliz de clavel que contuviese la simiente ya formada, no lo colocaban bajo sus pies, como lo hacen los gayos para irlo descubriendo con el pico, sino que teniéndolo seguro con este, lo sacudían aprisa y con muchos golpes contra los montantes ó contra el fondo de la jaula, hasta que se abría

el cáliz y salía el grano. Beben como las gallináceas, y gustan tanto de meterse en el agua, que segun todas las apariencias, uno de los que yo crié se murió de frio á puro bañarse.

Estas aves viven siete ú ocho años y aun mas en estado de domesticidad. Las silvestres no se cazan con reclamo, porque no acuden al grito del mochuelo; pero además del recurso de los bramantes untados con liga, y de las nasas de que he hecho mencion anteriormente, se ha encontrado el medio de coger á la vez toda una nidada, atando á las paredes ó á los árboles en que suelen anidar, pucheros ó botes de barro cocido y de forma cómoda, que muchas veces prefieren para hacer sus crias á los agujeros de las paredes y de los árboles. Cógense tambien muchas en los lazos y en las paranceras. En algunas partes de Italia se sirven de comadrejas mansas para sacarlas de los nidos ó de sus rincones; porque el grande arte del hombre consiste en servirse de una especie esclava para estender su imperio sobre las demas.

Los estorninos están provistos de un párpado interno; sus narices se presentan medio cubiertas con una membrana; los pies son de color pardo-rojizo; el dedo esterno unido al del medio hasta la primera falange, y la uña posterior mas fuerte que las otras; su molleja, que es poco carnosa y está precedida de una dilatacion del esófago, contiene á veces en su cavidad algunas piedrecitas; el tubo intestinal tiene veinte y tres pulgadas desde el uno al otro orificio; la vejigulla de la hiel nada tiene de extraordinario; y los ciegos son muy pequeños, y están mas inmediatos al ano de lo que suelen tenerlos las aves.

Disecando un estornino jóven de los que habia criado en mi casa, observé que las materias contenidas en la molleja y en los intestinos eran absolutamente negras, sin embargo de que el ave jamás habia

comido otra cosa que miga de pan con leche. Esto supone grande abundancia de bilis negra, y al mismo tiempo manifiesta la causa del amargor de su carne, y del uso que se ha hecho de sus excrementos para los cosméticos.

Un estornino puede aprender á hablar indiferentemente en francés, alemán, latín, griego, etc., y á pronunciar de una vez frases algo largas; porque su garganta dócil se presta á todas las inflexiones y á todos los acentos. Articula con mucha claridad la r, y desempeña perfectamente su nombre de *cantorcillo* por la dulzura de sus gorgeos estudiados, mucho mas agradables que su plumage natural.

Esta ave está muy estendida por el antiguo continente; se la encuentra en Suecia, en Alemania, en Francia, en Italia, en la isla de Malta, en el cabo de Buena-Esperanza, y en todas partes escasi la misma; en vez de que las aves de América á que se ha dado el nombre de *estorninos*, forman especies bastante multiplicadas, como vamos á ver luego.

VARIEDADES DEL ESTORNINO.

Aunque la marca del molde primitivo ha permanecido grabada lo bastante en la especie del estornino, para impedir que sus diversas razas, alejándose hasta cierto punto formasen al fin especies distintas y separadas, con todo, esto no ha podido destruir enteramente la perpetua tendencia que conduce la naturaleza á la variedad; tendencia que se manifiesta aquí de un modo muy señalado, supuesto que se encuentran estorninos negros, esto es, los jóvenes,

otros blancos, algunos negros y blancos, y finalmente otros grises, es decir, cuyo color negro, está combinado intimamente, por decirlo así, en el blanco.

Es preciso notar que algunas veces se han encontrado esas diferencias en los nidos de estorninos comunes, de modo que no pueden considerarse sino como variedades individuales ó puramente efímeras que la naturaleza parece producir como divirtiéndose con la superficialidad que anonada en cada generación para volverla á renovar y á destruir; pero que no pudiendo perpetuarse ni penetrar hasta el tipo específico, no puede tampoco menoscabar su unidad ni su pureza.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL ESTORNINO.

I. EL ESTORNINO DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA, ó ESTORNINO-URRACA. He llamado á esta ave de Africa *estornino-urraca* porque me ha parecido tener mas relacion en cuanto á su forma total con nuestro estornino, que con otra especie alguna; y por que el negro y el blanco, colores únicos de su plumage, están distribuidos á poca diferencia como en la urraca.

Si no tuviese el pico mas recio y mas largo que el estornino de Europa, podria muy bien considerarse como una de sus variedades, tanto mas, cuanto que á nuestro estornino se le encuentra en el ca-

bo de Buena-Esperanza. Esta variedad pudiera referirse mejor á la especie de que he hablado mas arriba, en la cual el negro y el blanco están distribuidos en manchas grandes. La mas notable y que mas caracteriza á esta ave es una blanca, de figura redonda, situada en cada uno de ambos lados de la cabeza, sobre la cual parece que se ha colocado al ojo, y que prolongándose en punta hácia adelante y hasta el nacimiento del pico, tiene por detrás una especie de apéndice variegado de negro, que baja por lo largo del cuello.

Esta ave es la misma que el estornino negro y blanco de las Indias de Edwards; que el contra de Bengala de Albino, tomo III, lám. XXI; que el estornino del cabo de Buena-Esperanza de Brisson, tomo II, pág. 216; y la misma que su nonotropialo, tomo II, pág. 94. Confesó y corrigió este doble empleo que habia dado á una misma ave, en la pág. 54 de su suplemento: y seguramente es muy disculpable en medio del caos de tantas descripciones incompletas, dibujos truncados, é indicaciones equívocas, que solo sirven de embarazo en la historia natural. Esto demuestra cuan esencial es para el que escribe la historia de una ave, reconocerla en las diversas descripciones que de la misma han hecho otros autores, ó indicar los varios nombres que le han dado en distintos tiempos y lugares. Este es, en mi concepto, el único medio de evitar ó de rectificar al menos la estéril aglomeracion de especies puramente nominales.

II. EL ESTORNINO DE LA LUISIANA, ó EL ESTURNO.—He aplicado la denominacion de *esturno*, formada de la latina *sturnus*, á una ave de América cuya diferencia de nuestro estornino es bastante para que se la pueda dar distinto nombre, y cuyas semejanzas con el mismo exigen sin embargo que sea análogo. La parte superior del cuerpo es de gris variegado de

pardo; y la inferior amarilla. Las señales mas distintivas de esta ave en materia de colores, son:

1.º Una placa negruzca variegada de gris, situada en la parte baja del cuello, y muy desprendida del fondo, que, como acabo de decir es amarillo.

2.º Tres fajas blancas que tiene en la cabeza, que parten del nacimiento de la mandíbula superior, extendiéndose hasta el occipital: la una campea sobre el vértice de la cabeza, y las otras dos, que son paralelas á la primera, pasan á cada lado sobre los ojos. En general se aproxima esta ave al estornino de Europa por las proporciones relativas de las alas y de la cola, y por las manchitas que constituyen la disposicion de sus colores: tiene tambien la cabeza aplanada, y el pico muy largo.

Un corresponsal del Gabinete nos asegura que en la Luisiana incomodan mucho las bandadas de estorninos, lo que indicaria alguna conformidad en el modo de volar entre los nuestros y aquellos; pero no puedo asegurar que dicho corresponsal hable de la especie de que tratamos en este lugar.

III. EL PIMALOTE.—El largo pico de esta ave podría hacer dudar que perteneciese al género del estornino; pero si es cierto, como dice Fernandez, que su índole y costumbres son las de los demas estorninos, no podría menos de ser considerada como especie análoga, mucho mas quando mora comunmente en las costas del mar del Sur, y segun las apariencias gusta como nuestro estornino de vivir entre las plantas acuáticas. Sin embargo, el pimalote es algo mas pequeño.

IV. EL ESTORNINO DE LAS TIERRAS MAGALLANICAS, ó EL RAYA BLANCA.—Doy á esta nueva especie, traída por Bougainville, el nombre de *raya-blanca*, con motivo de la larga raya blanca que, tomando nacimiento cerca de la comisura de las dos piezas del pi-

co, parece pasar por cada lado por debajo del ojo, y salir despues mas adelante para bajar hacia lo largo del cuello. Dicha raya blanca hace mas efecto en cuanto por encima y por debajo está rodeada de colores muy oscuros, que dominan tambien en la parte superior del cuerpo; y solo las pennas de las alas y sus coberteras están orladas de color leonado. La cola es de un negro decidido; y además ahorquillada, y no se estiende mucho mas allá de las alas que son muy largas. La parte inferior del cuerpo y la garganta son de un hermoso carmesí mosqueado de negro en los costados: la parte anterior del ala es del mismo carmesí sin manchas, y vese tambien esta tinta al rededor de los ojos y en el espacio que media desde estos al pico. Este, aunque obtuso como el de los estorninos, y menos puntiagudo que el de los tropialos, me ha parecido sin embargo conservar mas relacion con el de esta última ave, con la cual presenta mucha analogia su aspecto, de modo, que en mi dictámen puede considerarse al raya blanca como tránsito de aquellas dos especies, entre las cuales se notan por otra parte muchas relaciones.

LOS TROPIALOS.

Tienen estas aves, segun he dicho, mucha analogia con los estorninos de Europa; y lo prueba el que tanto el vulgo como los naturalistas han confundido ambos géneros, llamando estornino á mas de un tropial, de modo que podría considerarse como su representante en América en union con los

estorninos de aquel país que acabo de describir, si bien sus hábitos son muy diversos, aunque no atendamos mas que al modo de construir sus nidos.

El nuevo continente es la verdadera y originaria patria del tropial y de todas las demas aves que, como los *caciques*, los *baltimoros* y los *algarrobas*, tienen relacion con el mismo género; y si se citan algunas de ellas hablando del antiguo continente, es porque han venido á él desde América. A esta clase pertenecen, segun todas las probabilidades: el tropial de Senegal, el algarroba del cabo de Buena-Esperanza, y los supuestos tropialos de Madrás, á los cuales se ha dado este nombre sin tener de ellos pleno conocimiento.

Escluiré, pues, del género de los tropialos, en primer lugar, á las cuatro especies que vienen de Madrás, y que Brisson sacó de Ray; porque la razon del clima no permite que se les mire como verdaderos tropialos, y por otra parte en las descripciones originales no veo cosa alguna que pueda caracterizarlos. Si los diseños de las aves descritas estuviesen hechos con menos descuido, podrian quizás sacarse de ellos señales distintivas que los constituyeran mas bien tropialos que urracas, gayos, mirlos, oropéndolas, papamoscas, etc. El sabio ornitólogo Edwards cree que el gayo jóven y el gayo bufo de Petiver, que Brisson describe en 4.º y 6.º lugar, no son mas que la oropéndola macho y hembra; que el gayo avigarrado de Madrás del mismo Petiver, que es el 5.º tropial de Brisson, es su estornino amarillo de las Indias; y por último, que el tropial moñudo de Madrás, séptima especie de Brisson, es la misma ave que el papamoscas moñudo del cabo de Buena-Esperanza del mismo Brisson.

2.º Tampoco puedo incluir en este lugar al tropial de Bengala, que es el nono de Brisson, pues este